

Antonio Gómez, vicepresidente de la ONG ICLI: “Lo que me motivó a dedicarme a la cooperación al desarrollo es la conciencia de que nacer unos centímetros más arriba en el mapa me dio oportunidades que otros no tuvieron, y la necesidad moral de devolver parte de ese privilegio contribuyendo a mejorar la vida de quienes no han contado con las mismas circunstancias”

Sevillano de nacimiento y guipuzcoano de adopción, Antonio Gómez ha desarrollado una destacada trayectoria profesional como ingeniero industrial y directivo, gran parte de ella vinculada a la empresa Wisco. Durante los últimos 15 años, Antonio ha dedicado una parte importante de su tiempo y esfuerzo a la cooperación al desarrollo a través de ICLI Ingeniería para la Cooperación- Lankidetzarako Ingeniaritza, la ONG de Ingeniariak, de la que actualmente es vicepresidente.

¿Qué te motivó personalmente a dedicar parte de tu tiempo a la cooperación al desarrollo?

Lo que me motivó a dedicarme a la cooperación al desarrollo es la conciencia de que nacer unos centímetros más arriba en el mapa me dio oportunidades que otros no tuvieron, y la necesidad moral de devolver parte de ese privilegio contribuyendo a mejorar la vida de quienes no han contado con las mismas circunstancias. La jubilación me proporcionó, además, el tiempo y la libertad necesarios para convertir esa convicción en un compromiso real. La combinación de ambos factores hizo posible dar ese paso.

Actualmente eres vicepresidente de ICLI. ¿Qué significa para ti asumir esta responsabilidad?

Mi mayor responsabilidad es conseguir que la Agrupación de Gipuzkoa se mantenga en el tiempo realizando proyectos. Para ello, es importante crear equipo y sensibilizar a las personas sobre la importancia de la Cooperación al Desarrollo y la necesidad de aportar su tiempo y conocimiento para las actividades que desarrollamos.



Foto: Antonio Gómez, vicepresidente ONG ICLI.

Ingeniería al servicio de las personas

ICLI trabaja para promover el desarrollo en los países del Sur aprovechando los conocimientos y la experiencia del colectivo de la ingeniería, llevando a cabo proyectos de cooperación por todo el mundo.

27 países

Donde ha desarrollado proyectos de cooperación.

+30 millones de €

Invertidos en desarrollo de infraestructuras.

Ingeniería que cambia vidas

Agua potable, saneamiento, escuelas e infraestructuras para mejorar las condiciones de vida de miles de personas.

30 años

En 2025 la ONG celebró tres décadas de trabajo junto a instituciones, empresas y entidades colaboradoras.



Foto: Alfabetización mujeres en R.D. del Congo



Foto: Proyecto realización de pozo en Bona Boko-Benin.

Tratándose de voluntarios no es fácil incorporar personas jóvenes, activas profesionalmente, pues hay que dedicar tiempo, pero nosotros seguimos insistiendo en incorporar personas jóvenes, pues se puede colaborar puntualmente en actividades de comunicación, sensibilización etc., dependiendo del tiempo disponible.

¿De qué proyecto de cooperación te sientes especialmente orgulloso y por qué?

Lo más importante de los proyectos es el post-proyecto, es decir, la sostenibilidad de los resultados alcanzados. Con ese objetivo, el proyecto de abastecimiento de agua en Idjwi, Kivu sur, RD del Congo, que empezamos en 2019 logró crear la Asociación de familias usuarias del agua (AFUEMPE) que autogestiona el sistema de abastecimiento de agua mediante el cobro por consumo. En ese proyecto, se ha conseguido que más de 1000 familias se integren en la Asociación y más de 100 de ellas tienen el agua en casa pasando por contador, como en cualquiera de nuestros hogares. Este abastecimiento de agua que hemos completado en 2025 con la fase 3.4 es el que más satisfacción me ha producido.

“Como ingenieros, podemos tener un impacto directo en la vida de muchas personas: desde construir una escuela hasta llevar agua o apoyar un centro de salud”

¿Qué retos afronta hoy una ONG como ICLI en un contexto global tan cambiante?

Las prioridades de los gobiernos están cambiando y los fondos destinados hasta ahora parece que se van a otros destinos como las tecnologías, el medio ambiente, defensa, etc., restando recursos a la Cooperación al Desarrollo.

¿Qué le dirías a una persona ingeniera que está pensando en colaborar con una ONG pero todavía no se ha decidido?

Le diría que su formación como ingenieros, podemos tener un impacto directo en la vida de muchas personas: desde construir una escuela hasta llevar agua o apoyar un centro de salud. Colaborar con una ONG como voluntario no solo es útil para quienes más lo necesitan, sino también una experiencia muy gratificante y transformadora a nivel personal y profesional.

Durante años trabajaste en Wisco, donde llegaste a desempeñar responsabilidades de dirección. ¿Qué aprendizajes te dejó esa etapa?

En Wisco he estado 30 años, donde he trabajado liderando un equipo extraordinario de trabajadores con los que conseguimos poner la empresa en el primer lugar de su sector en Europa. Durante todo ese tiempo he aprendido que el liderazgo se consigue arrimando el hombro y predicando con el ejemplo ante los diferentes lances que encuentras en el camino.

Desde tu experiencia, ¿cómo ha cambiado la ingeniería industrial desde que comenzaste tu carrera profesional?

Se han producido cambios en la sociedad y por tanto, la ingeniería ha cambiado también desde los años 70 del siglo pasado. En esos años estaba todo por hacer y había muchas oportunidades que se aprovechaban, especialmente la apertura al mercado exterior. En el aspecto técnico, el ordenador y en general las tecnologías han supuesto una caja de herramientas imprescindible. Con la globalización, la influencia de China y en general de los países asiáticos, ha cambiado las reglas del juego.

Cuestionario exprés

Un lugar para desconectar:

Cualquier lugar fuera del mundanal ruido.

Un libro que recomiendes para este verano:

Hace tiempo que leí *Por qué fracasan los países* de Acemoglu y Robinson, y *Sapiens* de Harari.

Una afición fuera de la ingeniería:

Jugar al golf y colaborar con ICLI.

Una persona que te haya inspirado:

El misionero Ángel Olaran.

Si pudieras viajar en el tiempo, ¿a qué época irías?

Los años de la universidad son inolvidables.

Para sobrevivir, la especialización es una oportunidad y el trabajo a medida es otra, pero las grandes producciones nos quedan muy lejos para competir. En el ámbito personal se impone, en mi opinión, la especialización, el pensamiento creativo y el trabajo en equipo.

¿Cómo imaginas la ingeniería dentro de diez o quince años?

Probablemente utilizando la IA. Proyectando máquinas que hagan el trabajo repetitivo, entornos donde la calidad de vida de las personas esté en el centro, utilizando soluciones técnicas sostenibles desde el punto de vista de la energía, el agua y los recursos naturales en general, creando vehículos voladores y entornos espaciales y, en general, trabajando por un mundo mejor... Ah, y siempre mirando a África.

¿Qué desafíos crees que deberá afrontar la profesión en los próximos años?

No sé qué desafíos tendrán que afrontar los futuros ingenieros, pero siempre será necesario, en cualquier circunstancia, estar al día de lo que venga, tener inquietudes para mejorar lo que tengan entre manos, trabajar en equipo y ser buena persona.



Foto: Equipo de gestión de ICLI.